

116120

La vida al servicio del prójimo

A propósito de las convicciones de que hablaba otro día. De ellas, y no de la efectividad se tiene que nutrir nuestra vida espiritual para que no adolezca de todos los defectos del organismo de pauperado, expuesto a todo peligro...

Un poco de examen:

Veamos de que se uniforma nuestra actividad, cual es el motor de nuestra conducta... que es lo que nos mantiene en esta nuestra vida...

Puede ser... una deuda de gratitud... espíritu de agradecimiento... por todo cuanto nos ha hecho y nos ha dado...

Puede ser... el temor... el temor de hacernos indignos y de perder... lo que poseemos, lo que apreciamos... el temor del castigo...

Puede ser... un impulso utilitarista... Dios me protege... y esa protección la cambio y la merezco por esta mi actividad y comportamiento...

Puede ser... un motivo egoísta... de obtener algo... Otras la efectividad, la propia vida natural encuentran su desahogo y su expresión en eso...

Podría estar más o menos, y motivos carecen de continuidad, de trascendencia para poder uniformar una vida... una vida determinada...

Hay que nutrirse de convicciones inmovibles, de verdades sólidas e inpercederas...

La primera verdad, la realidad inpercedera es el hecho de nuestra existencia...

caión... de nuestra misión...

Yo critico... porque me han hecho... Dios me había provisto estrepandamente... a fin de que fuera educado críticamente... pero a el corazón de mi padre... mis educadores... mis... amistades... etc... con impulsos, que luego los han inducido a ello... Dios para mi tuvo que mover todo un mundo....

Yo que veo eso, yo que no puedo rechazar eso... ¿puedo concebir la vida como algo que me pertenece, como algo de lo que puedo hacer el uso que deseo.?

Puedo concebir mi existencia sin esa obligación de hacer algo por otros, de consagrarme a la formación de otros, sea en el ejemplo, sea con la palabra, sea con la acción...?

Entre esos amigos, esas personas que me rodean, que conviven conmigo... ese mundo que constituyen ellos... es el mundo a cuyo servicio debo consagrarme. Ley de amor... y la desde tengo que cancelar la de esta forma.

Mi vida no es para mí... mi vida es para Dios... y por Dios para el prójimo... el apostolado es una exigencia justa y absoluta.